

BOOK REVIEWS

■ Errasti, J. y Pérez Álvarez, M. (2022)

Nadie nace en un cuerpo equivocado. Deusto

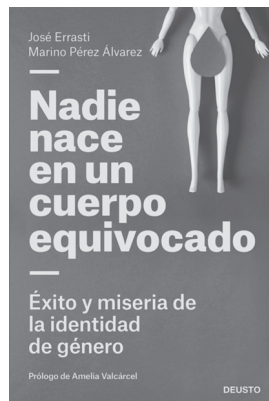
Me van a permitir la falta de originalidad que supone, pero comenzaré esta reseña con la frase que más se repite en los análisis de *Nadie nace en un cuerpo equivocado* que se han ido publicando en prensa y en medios especializados: el emperador está desnudo.

Concretaré más: ha llegado la hora en que, desde la psicología académica, se hable con claridad de la innegable desnudez del emperador. Y no solo que se diga, sino que se argumente de manera fundamentada y documentada a cargo de dos profesores magnos de la Universidad de Oviedo que abordan las múltiples caras que tiene este problema: desde los campus universitarios norteamericanos hasta los quirófanos, pasando por el Ministerio de Igualdad, TikTok, Netflix y la censura.

Los autores se han tomado en serio el tema del movimiento *queer* y la identidad de género. Así, José Errasti y Marino Pérez Álvarez, en un ejercicio sólido, brillante y de extraordinaria racionalidad, reclaman la atención de la academia y de la ciudadanía ante un verdadero problema social que nace y crece, en parte, debido a la puesta en acción de una mala psicología. Si alguien se pregunta para qué vale la filosofía, en esta obra encontrará la respuesta inversa, comprobando los daños que causa la mala filosofía. Unas y otras, psicologías y filosofías, como disciplinas relacionadas con la cultura humana que son, no pueden estar libres de ideología, lo que no quiere decir que todas ellas puedan ser puestas a un mismo nivel en cuanto a su carga ideológica.

Las posturas *queer* se desvelan desnudas, como el emperador, tras la exquisita autopsia que realizan Errasti y Pérez Álvarez. Tales “teorías” quedarían descubiertas como una mera racionalización interesada del “espíritu de los tiempos” neoliberales, como una cobertura ideológica de una sociedad que ha renunciado a la realidad mediante la exaltación comercial de la subjetividad. Si toda psicología contiene ideología, algunas psicologías solo contienen ideología.

El desmontaje que los autores realizan de la visión *queer* de la identidad de género necesita comenzar desde sus fundamentos más básicos. Parece mentira, pero se hace necesario que Errasti y Pérez Álvarez nos recuerden qué es el sexo, de dónde vienen los bebés y la utilidad social de la distinción lingüística “niño/niña”



en función de cuál vaya a ser la función reproductiva del recién nacido en un futuro. Y así, desde el primer capítulo, se explica al lector cómo la desvinculación del sexo respecto a la reproducción ha constituido el primer eslabón de la larga cadena que terminará afirmando (desde una perspectiva predarwinista) que el sexo se distribuye naturalmente a lo largo de un continuo, como si se tratara de una variable subjetiva referida a identidades y sentimientos.

Igualmente, el análisis de los problemas que presenta la identidad de género en la actualidad necesita reparar en el fondo social en el que germinan y se despliegan tales problemas. En efecto, el capítulo 2 se detiene en explicar el vínculo que existe entre la reclamación del sexo como una variable emocional y la sociedad de consumo que permanentemente está adulando al cliente. La publicidad en la que vivimos sumergidos las veinticuatro horas del día ofrece a los adolescentes, más que ningún otro producto, identidad. Y lo hace a través de una alabanza del narcisismo, bajo reclamos demagógicos, que ensalza el hecho de ser especial, único o diferente, sin que tenga importancia el contenido de tal diferencia. La exaltación de la individualidad y el capricho invade todos los medios de comunicación, instando a los individuos a que confundan sus deseos con sus derechos.

Avanzando en la lectura del libro, el capítulo 4 —a través del concepto de “espejismo *queer*”— es central y certero en el establecimiento de la crítica a la visión metafísica de la identidad de género. La obra estudia pormenorizadamente las complejas relaciones que han mantenido durante los últimos años las ideas de sexo y género. El sexo señala la estructura biológica que permitirá una u otra función reproductora. El género apunta a los estereotipos sexuales, las construcciones políticas, materiales y simbólicas que perpetúan relaciones de poder sexistas. Si en el sexismo tradicional el género estaba supeditado al sexo, en el nuevo “generismo” *queer* es el sexo el que se supedita al género. Y así, los autores desvelan cómo hemos pasado de hacer depender el estereotipo del sexo, a hacer depender el sexo del estereotipo. Estamos, pues, ante un espejismo, una visión invertida, en espejo, de las verdaderas flechas de causalidad que importan aquí. El género es la interiorización de unos contenidos ideológicos de tipo político que van de la sociedad hacia el individuo; pueden, y deben, ser cuestionados y analizados sin aceptaciones a priori. El género no es un contenido mental identitario, esencial e incausado, que vaya del individuo hacia la sociedad; no puede ni debe ser aceptado sin cuestionamientos en nombre de una autenticidad o una pureza que supuestamente se estuviera manifestando. De esta manera, continuando con el capítulo 5, Errasti y Pérez Álvarez demuestran su sólida formación a la luz del materialismo filosófico troceando la confusión que se oculta tras la retórica de algunos autores atrapados en una vieja metafísica. Este tipo de discursos serían responsables del incremento exponencial de adolescentes

—chicas, en su inmensa mayoría— que padecen disforia corporal: púberes que manifiestan haber nacido en un cuerpo equivocado y reclaman ser tratadas médicamente para “transicionar” hacia el otro sexo. Según han declarado Pérez Álvarez y Errasti, este problema fue el verdadero y definitivo detonante de la escritura de este necesario libro: la experiencia real de sufrimiento de muchos adolescentes y jóvenes atrapados, en palabras de los autores, en discursos equivocados. En los capítulos 7 y 8 se realiza un recorrido verdaderamente preocupante sobre lo que se ha venido en llamar “disforia de género de aparición rápida” y el establecimiento por ley de la llamada “terapia afirmativa” como única opción de enfrentar el problema, que excluye el estudio, la evaluación, la observación continuada en el tiempo y la prudencia que caracteriza a la actividad desarrollada por los profesionales de la psicología. Lo que es frecuente y ético en el abordaje de todos los problemas psíquicos, aquí quedaría prohibido bajo la retórica metafísica de la manifestación de un auténtico *yo*. Y más alarmante aún, cualquier intervención que no consistiera en asentir y confirmar tal discurso supondría un ataque a los derechos humanos. Un toque de (buen) humor lo encontrarán en el capítulo 9: irónico, afilado, cabal. Los autores exponen aquí cómo la presencia de neologismos y el uso de vocabulario identificativo *queer* supone un asunto tanto gramático como dramático.

Es probable que ante las trescientas páginas de argumentos de *Nadie nace en un cuerpo equivocado* los autores sean acusados de tráfobos con el fin de expulsarles del debate. Aunque el libro ha sido recibido de forma abrumadoramente positiva —ha alcanzado su sexta edición en el momento de escribir estas líneas, ¡tan solo dos meses después de su publicación!— no han faltado peticiones de censura. Pero *Nadie nace en un cuerpo equivocado* no es un hilo de Twitter, y la parodia de debate que son las redes sociales no funcionan para acallar una obra excelente, bienvenida y necesaria, que ya es un texto de referencia sobre estas cuestiones.

No les voy a mentir: admito abiertamente mi respeto por estos magistrales psicólogos que han dado un paso adelante para salir de la torre de marfil en la que, a veces, vivimos los profesores de universidad. Pocas obras divulgativas tendrán una transferencia social de este calado. Aplaudo la generosidad de José Errasti y Marino Pérez Álvarez, y celebro su excelencia, su rigurosidad y su arrojo. Lo han clamado sin reservas: el emperador está desnudo. El debate, principal enemigo de la irracionalidad, está, por fin, abierto. Bienvenidos a la Academia.

Revisado por:

Susana Al-Halabí

Universidad de Oviedo